Del Evangelio según San Lucas.

Capitulo 4, versus 21-30.

En aquel tiempo, después de que Jesús leyó en la sinagoga un pasaje del libro de Isaías, dijo: «Hoy mismo se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír». Todos le daban su aprobación y admiraban la sabiduría de las palabras que salían de sus labios, y se preguntaban: «¿No es éste el hijo de José?»

Jesús les dijo: «Seguramente me dirán aquel refrán: 'Médico, cúrate a ti mismo' y haz aquí, en tu propia tierra, todos esos prodigios que hemos oído que has hecho en Cafarnaúm». Y añadió: «Yo les aseguro que nadie es profeta en su tierra. Había ciertamente en Israel muchas viudas en los tiempos de Elías, cuando faltó la lluvia durante tres años y medio, y hubo un hambre terrible en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una viuda que vivía en Sarepta, ciudad de Sidón. Había muchos leprosos en Israel, en tiempos del profeta Eliseo; sin embargo, ninguno de ellos fue curado, sino Naamán, que era de Siria». Al oír esto, todos los que estaban en la sinagoga se llenaron de ira, y levantándose, lo sacaron de la ciudad y lo llevaron hasta una saliente del monte, sobre el que estaba construida la ciudad, para despeñarlo. Pero él, pasando por en medio de ellos, se alejó de allí.

Domingo 30 de Enero 2022 IV Domingo del Tiempo Ordinario - Año C

EN AQUEL TIEMPO, DESPUÉS DE QUE JESÚS LEYÓ EN LA SINAGOGA UN PASAJE DEL LIBRO DE ISAÍAS, DIJO:

HOY MISMO SE HA CUMPLIDO ESTE PASAJE DE LA ESCRITURA QUE ACABAN DE OÍR.

TODOS LE DABAN
SU APROBACIÓN Y
ADMIRABAN LA
SABIDURÍA DE LAS
PALABRAS QUE
SALÍAN DE SUS
LABIOS, Y SE
PREGUNTABAN:



Lucas 4, 21-30







HABÍA CIERTAMENTE EN ISRAEL MUCHAS VIUDAS EN LOS TIEMPOS DE ELÍAS, CUANDO FALTÓ LA LLUVIA DURANTE TRES AÑOS Y MEDIO, Y HUBO UN HAMBRE TERRIBLE EN TODO EL PAÍS;

SIN EMBARGO, A NINGUNA DE ELLAS FUE ENVIADO ELÍAS, SINO A UNA VIUDA QUE VIVÍA EN SAREPTA, CIUDAD DE SIDÓN.



HABÍA MUCHOS LEPROSOS EN ISRAEL, EN TIEMPOS DEL PROFETA ELISEO; SIN EMBARGO, NINGUNO DE ELLOS FUE CURADO, SINO NAAMÁN, QUE ERA DE SIRIA.



AL OÍR ESTO, TODOS LOS QUE ESTABAN EN LA SINAGOGA SE LLENARON DE IRA, Y LEVANTÁNDOSE, LO SACARON DE LA CIUDAD Y LO LLEVARON HASTA UNA SALIENTE DEL MONTE, SOBRE EL QUE ESTABA CONSTRUIDA LA CIUDAD, PARA DESPEÑARLO.



